



REFLEXIÓN

ECOLOGÍA INTEGRAL: MÁS ALLÁ DEL AMBIENTALISMO

ARCHIVO/RIPINZA



Cuando se aborda la ecología en el debate público, la narrativa suele restringirse a imágenes de degradación: bosques talados o especies en peligro. No obstante, reducir la ecología a la mera protección del entorno es como reducir la medicina a la cirugía: se fragmenta la visión del todo.

La ecología integral, eje del pensamiento del Papa Francisco, propone una perspectiva unificada donde lo ambiental y lo humano son inseparables. Este concepto hunde sus raíces en el pensamiento de teólogos como Romano Guardini (1885-1968), quien ya en 1950 vislumbraba una relación orgánica entre la persona y su entorno total. Fue Francisco quien elevó esta noción a categoría magisterial al definir que «no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental».

Esta integración tiene repercusiones críticas para territorios como la Región de Los Ríos.

No es posible discutir la deforestación y la vivienda sin analizar la vulnerabilidad de las comunidades. El cuidado del ambiente sin justicia social resulta en un «elitismo verde» incompleto.

Desde la ciencia, Eugene Odum describió los ecosistemas como unidades integradas donde los componentes bióticos y abióticos interactúan homeostáticamente. Gregory Bateson fue más allá al proponer que la mente humana y la naturaleza forman un sistema úni-

co; la fragmentación de esta unidad es la raíz de la crisis actual.

En el contexto chileno, la ecología integral ofrece un marco para revalorizar las plantaciones forestales.

Históricamente, Chile ha enfrentado el «cáncer de la erosión» que afecta incluso hoy a millones de hectáreas. Ante este deterioro, las plantaciones no deben verse solo como activos económicos, sino como «medicina para la tierra» capaz de recuperar suelos degradados y frenar el avance del desierto.

Visionarios como Federico Albert y Ernesto Maldonado comprendieron que, para sanar una tierra exhausta por los

incendios forestales y por el uso agrícola indiscriminado, era imperativo cubrir su «desnudez» con nuevas cubiertas forestales.

Una silvicultura basada en el manejo sustentable permite que las plantaciones actúen como agentes de restauración, deteniendo la pérdida de suelo y proveyendo recursos renovables que alivian la presión sobre el bosque nativo.

San Josemaría Escrivá de Balaguer enseñaba que el cristiano debe santificar las realidades temporales desde dentro. Aplicar esta doctrina al desafío ambiental implica no elegir entre desarrollo o conservación, sino transformar ambos procesos bajo una visión que

reconozca la dignidad de cada criatura. La gestión forestal se convierte así en una forma de «administración responsable» del mundo. La ecología integral no es una ideología, sino un llamado a la coherencia sistémica: comprender que cada decisión económica impacta el ecosistema y que cada acción ambiental repercute en lo social. Esta sabiduría orienta nuestra esperanza, enseñándonos que la restauración de nuestra «casa común» es posible mediante la ciencia, la técnica y una renovada fe en el futuro.

Referencias

Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of Mind: Collected Es-*

says in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology. Jason Aronson.

Escrivá de Balaguer, J. (1968). *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer.* Rialp.

Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato Si': Sobre el cuidado de la casa común.* Libreria Editrice Vaticana.

Ipinza Carmona, R. (2025). *Crónicas del Alma Verde de Chile 1541-1974.* Instituto Forestal.

Odum, E. P. y Barrett, G. W. (2006). *Fundamentos de ecología (5.ª ed.).* Cengage

Autores



Dra. Alicia Ortega
Ingeniera Forestal



Dr. Roberto Ipinza
Ingeniero Forestal